

CORREO DEL INSTITUTO

Sr. D. Carlos Díaz
Instituto Emmanuel Mounier
Madrid

Madrid, 11 de Noviembre, 1985

Querido Carlos:*

He recibido el número de *Acontecimiento*, con tu dedicatoria, y la "Carta Abierta" que me diriges y que paso a responder a continuación, agradeciéndotelo todo mucho.

A) Veo que estamos de acuerdo en la valoración, estrictamente *filosófica*, de Mounier. Más importantes que él fueron Buber, Ricoeur, Lévinas, Nédoncelle y los representantes de la "filosofía del espíritu", tan cercana al personalismo, Louis Lavelle y Le Senne. Realmente, el personalismo, como se infiere de lo que dices, más que un *sistema* filosófico, fue un *movimiento*.

B) Un movimiento de filosofía-católica. (Pongo el guión para hacer ver la soldadura, por decirlo así, autógena de lo uno con lo otro). Es en este sentido en el que yo lo considero anacrónico, católico de una sola pieza, "católico a machamartillo", como dijo de sí mismo Menéndez Pelayo. Yo creo que en 1985 un filósofo "no puede ir de católico por la vida". Veo que tu amigo José María Vegas (en *Diálogo filosófico*) no ha entendido nada de mi posición, al afirmar de mi que: "desmintió el rigor de los anteriores". El "rigor" con respecto a la *filosofía* de Mounier es mera *erudición*. Probablemente, yo no soy tan radical como Fierro, pero pienso que

* Respuesta del Profesor Aranguren a la carta abierta a él dirigida por Carlos Díaz en *Acontecimiento* 3 (1985), 19-26.

no sólo el católico, sino todo hombre va siempre acompañado de su contradicción. Recordaré, a este propósito, la anécdota de Karl Barth, quien, en las *Rencontres* de Ginebra, cansado de que un coloquiante se dirigiera siempre a él como el cristiano, le aclaró que, en efecto, lo era, pero que iba siempre acompañado, como de su sombra, del no cristiano Kari Barth.

C) Estoy de acuerdo contigo en que Emmanuel Mounier era en sí mismo mucho más afín al anarquismo que al marxismo. Pero el marxismo *estaba ahí*, era el interlocutor de la época, la época de los diálogos cristiano-marxistas. Me parecen bien tus reservas en cuanto a la imagen del “compañero de viaje”. Yo mismo la he usado en un sentido positivo: el socialista, el comunista se van apeando del tren en sucesivas estaciones; el cristiano utópico no llega nunca, porque es imposible, a *Nowhere*, su estación de destino.

D) En efecto, Mounier mismo habló de su “optimismo trágico”, que es, precisamente, lo que más me atrae de él.

E) Y lo que le opuso al existencialismo, que es trágico, pero no optimista.

F) Cuando yo acerqué a Mounier a la “democracia cristiana”, deliberadamente incurrí en una exageración. Pero la verdad es que todo católico que lo sea de una sola pieza, en tanto que católico-progresista, puede y debe ser considerado hombre de la izquierda radical y, por tanto, ahora sin comillas, demócrata cristiano. Son posiciones homólogas la del católico-progresista y la del demócrata-cristiano. Hoy, ni somos *tan* católicos ni, por otra parte, *tan* concernidos por el marxismo como aquellos progresistas. Ni hay tampoco marxismo ya, sino marxismos.

G) Yo tampoco quiero tener nada de *laicista*, aunque sea laico. Ni quiero que pienses, de ninguna manera, que niego todo valor de actualidad a Emmanuel Mounier. Por el contrario, creo que lo tiene, y muy grande. Déjame que lo explique en unos apartados que agregó a los tuyos.

H) ¿Cuál es ese valor? Emmanuel Mounier no fue un “gran” filósofo. Pero sí un gran *intelectual*, en el sentido que yo doy al término; el más importante, con Sartre, con Camus de su época. (Camus tampoco fue un (gran) filósofo. Y ¿qué de decir de Sartre? Fue evidentemente más filósofo que ambos. *L'être et le néant* es un auténtico diálogo filosófico con

Heidegger, *La critique de la raison dialectique* es un auténtico diálogo filosófico con el marxismo. La discusión sobre el humanismo es mucho más importante entre Sartre y Heidegger que en la aportación de Mounier. Por otra parte, y como réplica a *Esprit*, apareció en Francia por aquella época *Dieu Vivant*, revista de cristianismo que no ponía el acento en su humanismo).

Entiendo por intelectual, siguiendo la tradición francesa fundada en 1895, el pensador, filósofo o no, comprometido en un *engagement* (y no *arrangement*, como, por dos o tres veces, me habéis hecho decir en vuestra revista), *engagement* de carácter político frente a quienes detentan el Poder. También el "Poder eclesiástico", que es un auténtico Poder. Como ya he dicho, se puede ser intelectual y no filósofo, y también viceversa. (Ejemplo: Xavier Zubiri y el propio Heidegger, exceptuado su mal momento de 1933). El intelectual agrega a la *theoria* lo propiamente suyo, la "acción intelectual". Por eso su actividad es sobre todo filosófico-política y religioso-política. Mounier fue un gran intelectual, un intrépido intelectual (entre nosotros se habló de alguien como "Sor Intrépida"; yo diría que fue San Intrépido). Un intelectual y, como digo, quizás un Santo. Pero permíteme que agregue otra cosa más.

I) De lo último que he escrito se infiere, creo, que en Mounier la *acción* (intelectual) fue lo más importante. Fundó una revista, *Esprit*, a mi parecer la más importante de todas las revistas católicas. Y animó todo un movimiento como alternativa del *Partido*. (En este sentido, también matizaría mi "exageración" anterior de su afinidad con la democracia cristiana). Aquí es donde creo yo que radica la máxima *actualidad* suya. Me parece que los movimientos son sumamente importantes en nuestra época. ¿Sería posible transformar hoy el "Instituto Emmanuel Mounier" en "movimiento"? Ese es un asunto vuestro. De todos modos, hay instancias intermedias, así en su tiempo, en Francia, el Club Jean Moulin, que son más que Institutos y menos que los actuales movimientos ecologistas de los Verdes. En fin, una última matización: aun reconociendo la actividad de Intelectual de Mounier, tampoco me parece que fue un intelectual puro, que yo he calificado más de una vez como "solidariamente *solitario*". Mounier fue enteramente *comunitario*. Y lo hago constar muy en su honor.

Recibe un cordial abrazo de tu amigo:

José Luis L. Aranguren

Queridos amigos:

Permitidme este tratamiento sin conoceros personalmente, pero el nombre de "Mounier" bajo el que os agrupáis, dice tanto a tantas personas que hemos admirado su vida y leído sus obras, que al elegirlo para dar un primer sentido a vuestra asociación, es también como el símbolo de una institución sin puertas cerradas, donde las ideas, el capital humano que evoca este nombre, se ofrecen como patrimonio universal, sin límites ni fronteras, brillante e inagotable, y donde por fuerza, los que vibramos al oír su nombre, hemos de sentirnos amigos.

He sabido de vosotros por el pliego de VIDA NUEVA, y desde hace quince días que lo llevo en el bolsillo buscando un instante para escribiros.

Llegó a mí de manos del párroco, con quién semanalmente nos reunimos para charlar de lo divino y de lo humano, de la Teología de la Liberación, de los partidos políticos y que si Felipe Gonzalez lleva una línea derechista y el Papa es cada día mas conservador. No solamente se ha leído en este grupo, también en la sede local del PSOE donde intentamos iniciar una Escuela Popular (algo así como una Universidad Popular, pero menos); lógicamente ello ha dado pie —y confío en que continuará— a comentarios y discusiones interminables pero enriquecedoras. Personalmente y con la salvedad de todas las matizaciones que queráis hacer, desde una intencionalidad mal interpretada hasta la natural limitación del espacio, discrepo en algunos puntos del manifiesto (¿puedo llamarlo así?), y siento la necesidad de expresarlo, no tengo mas argumentos que mi vida pero es en ella donde me he sentido interpelado, y ello me obliga a hablaros de "mis circunstancias".

Desde los años cincuenta he pertenecido a la HOAC (me casé en el año 52 y en la clásica foto de boda destaca la insignia HOAC que tan orgullosamente llevaba), he vendido ¡y comprado! los libros de Zyxx, he "predicado" por los pueblos a tiempo y destiempo, en fin, he padecido "persecución por la justicia" creo yo que por tratar de ser coherente con unos idea-

les. Y ahora estoy en el PSOE, y a un nivel muy modesto (soy concejal en un ayuntamiento de doce mil habitantes) soy de los que “gobiernan”, sentado en el mismo sillón de los que me perseguían, y según vosotros inficionado por un virus anal que si no es próximo al SIDA parece que al menos es sedente. Decía que discrepaba, pero debo decir que es INJUSTA —sobre todo en nombre del humanismo moureniano— vuestra calificación. Deseo —creédmelo— sentir lo que se ha dado en llamar la “erótica del poder”, a ver si así se me hace más llevadero el cargo político. Desde el punto de vista económico en mi pueblo ningún concejal cobra un céntimo, pasamos horas y horas en reuniones, pagamos nuestros gastos de desplazamientos, una cuota mensual al partido —en mi caso mil pts. mensuales para poder sostener un mal local—, y la gente en la calle te ve como el origen de sus males, es decir, el causante de que los impuestos suban, que las calles tengan baches o que las fiestas no fueran mas concurridas. Mi impulso natural es huir hacia la barrera, no quiero el poder ni la poltrona, quiero ver los toros desde las gradas, criticar sin que me critiquen, volver a mis “cuarteles de invierno”, a las trincheras de antaño, en definitiva, a refugiarme en la UTOPIA, desde ella uno se siente mas puro. Hay más, muchas más cosas que por un lado padeces y que por otro anhelas, pero por el hecho de estar en política, de optar por un partido, tienes que aceptar; así ves que amigos de ayer no solo marcan distancias sino que te conviertes para ellos en un co-gestor del Capitalismo, sistema al que odias desde tus mas profundas raíces utópicas, y al final, terminan llamándote “franquista”.

Pero resulta que yo, y muchos como yo, participamos, hacemos nuestra, la herencia secular, milenaria, ancestral, de LOS POBRES DE LA TIERRA y de todo lo que decís en vuestro manifiesto y agrupáis bajo el título de VERGÜENZAS A NO COMPARTIR, y además confiamos en que los que están gobernando hacen y luchan y caminan en la dirección y búsqueda de ese horizonte utópico, tan fácil de definir, de hecho definido muchos siglos atrás, pero tan difícil de realizar, puedo deciros que constato en carne viva, incluso a este modestísimo nivel de concejal, la lacerante tensión dialéctica entre realidad y utopía, convencido de que “nunca se hubiese alcanzado lo posible, si, una y otra vez, en este mundo, no hubiesen alargado la mano hacia lo imposible”. Yo creí que mi deber, aún en contra de mi inclinación natural, era alargar la mano hacia lo imposible, poniendo mis pies en algo tan despreciable como la política y sabiendo que la realidad me mancharía externamente con el riesgo de que tambien

pueda mancharme por dentro. Vosotros, con vuestro manifiesto, representáis la tentación, reforzáis mis argumentos proclives al escapismo. Me atrevo a sugeriros que no pidáis HEROES con mayúscula, a no ser que se los pidáis a Dios, pedid héroes con minúscula y ayudadlos a sostenerse, son válidos, son buenos, son los mismos de la HOAC de ayer, de Zyx, que hoy están en política porque late en ellos la tensión de amor al prójimo como a sí mismos.

Lo poco que sé de política lo aprendí de Mounier (Manifiesto al servicio del Personalismo), y comparto con vosotros la crítica hacia los que creen que el Estado puede hacer por nosotros lo que nosotros no hagamos por nosotros mismos, pero creo sin embargo que el Estado puede contribuir a mejorar el caldo de cultivo donde el hombre se desarrolla socialmente, con leyes que faciliten el nacimiento del HOMBRE NUEVO, utopía a la que no renuncio pero cuyo horizonte aún está lejano, impidiendo que el hombre sea lobo para el hombre, legislando inspirado por el principio de "Libertad, igualdad, fraternidad". No, racionalmente no puedo minusvalorar al Estado como medio; lo es, e importante. Pero también creo y fundamentalmente en el hombre antes que en el Estado, por ello creo que "la persona debe ser protegida contra el abuso del poder", ¿no es la Constitución una limitación de los poderes del Estado?.

Y termino sin terminar pues el tiempo limita y queda mucho en el tintero. En su obra "El Personalismo", Mounier nos dice que no hay que jugar a los espíritus puros. Quizá vuestro manifiesto padezca de este defecto.

Un abrazo.

Luis Alvarez Fernández
Pravia (Oviedo)

P.D.— Por favor, subscribirme a vuestra-nuestra revista.

*